

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Año II © Número 20

Cádiz 20 de Enero de 1910

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p>SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p style="text-align: center;">TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p>No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p style="text-align: center;">Redacción y Administración</p> <p style="text-align: center;">CÁNOVAS DEL CASTILLO</p> <p style="text-align: center;">NÚM. 25</p>
--	---	---



VIDRIERA DECORATIVA DEL GENIAL ARTISTA GADITANO DON JOSE FELIPE DE ABARZUZA,
AUTOR DEL DECORADO DE LA SALA DEL GRAN TEATRO.



GRAN TEATRO



12 DE ENERO DE 1910.

Fecha por demás grata será para los buenos gaditanos, para los que en este queridísimo rincón andaluz tenemos á gala y orgullo haber visto la luz primera, aquella que estampamos bajo el epígrafe de estas líneas.

No es ocasión oportuna la presente, para narrar las vicisitudes porque los administradores del pueblo, en diversas etapas, atravesaron para lograr que el soberbio edificio por completo se terminara y ofrecerse pudiera á extraños y propios un coliseo digno de la justa nombradía de nuestra capital. Datos minuciosos hánse dado por toda la prensa, referentes á sus excepcionales condiciones de construcción, acústica, decorado, etc., etc., razón por la cual, nosotros hoy hemos de limitarnos á transcribir las impresiones que nuestro ánimo experimentara al penetrar en la régia sala de espectáculos.

Admiración, encanto, gratitud.

La primera, hacia esos colosos de la inteligencia que poseyendo hasta sus límites los problemas de la ciencia arquitectónica, cual el Sr. D. Juan Cabrera, conciben un proyecto de tal magnitud y sometiéndose á aquellos con la mayor escrupulosidad, supo hacer terminar con sus órdenes tan soberbio como artístico palacio.

Admiración también hacia esa pláyade de obremos gaditanos, que secundando con matemática precisión los mandatos de su jefe, coronaron con creces su concepción prodigiosa.

Admiración grandísima hacia ese genial artista pictórico que se llama D. José Felipe de Abarzuza, y cuyo nombre si no hubiera figurado ya con gloria en su historia profesional, en ella debería constar con letras de gruesos caracteres, solo por el alarde de inspiración y buen gusto que ha sabido hacer en la pintura del techo de la suntuosa sala.

Encanto, al contemplar aquel hermosísimo ramillete de señoras y señoritas, lujosamente adornadas con *toilettes* del mejor gusto y riqueza y prendidas con joyas de valor incalculable.

Gratitud hacia el Excmo. Sr. D. Luis J. Gómez, primer alcalde de Cádiz, que tomó con empeño verdadero la continuación de las tantos años abandonadas obras, dando lugar á que por algunos, se censurasen determinadas operaciones bur-sátiles, para lograr sus plausibles fines.

Gratitud al Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos, dignísimo Alcalde así mismo de esta capital, cuyos esfuerzos desde los comienzos de su ges-

tión administrativa, encamináronse á dejar terminado el coliseo, cabiéndole la satisfacción de haberlo dejado en condiciones de funcionar, lo que no pudo llevarse á efecto por dificultades surgidas que tampoco son del caso.

Y gratitud por último, hacia el Excmo. Sr. don Cayetano del Toro, actual Presidente del también Excmo. Ayuntamiento, personalidad dignísima, amante de su pueblo como el que más, quien no queriendo demorar por un momento la inauguración del tantas veces mencionado coliseo, consiguió realizar con su tesón loable y característico, lo que no pudieron llevar á la práctica sus no menos dignos antecesores.

LA COMPAÑIA

Anatematizábamos en nuestro número anterior las insistentes especies circuladas acerca de la deficiencia del conjunto contratado para inaugurar el teatro de referencia, aplazando para el presente la emisión de todo juicio, ya con conocimiento de causa, y cumplimos seguida é imparcialmente lo que ofrecimos.

A la noche á que nos remitimos y en la que se cantó en español la linda opereta del maestro Puccini, titulada *La Bohemia*, procedieron hasta la de ayer y en orden correlativo, *La Tempestad*, *Jugar con fuego*, *Los diamantes de la Corona*, *La bruja*, *La viuda alegre* (estrenada el día 17 y repetida el 18, con muy buen acuerdo, por cierto), *I Pagliacci* y *El Postillón de la Rioja*, cuya heterogénea calidad nos ha dado ocasión para apreciar, en primer término, que la señora Gil y el señor Simonetti, no responden en la actualidad á las justísimas reputaciones que há tiempo llegaron á conquistarse por sus propios merecimientos, sin que esto signifique ni mucho menos la más remota idea de escatimarles aquellas.

Y en orden sucesivo, que las señoritas Josefina Astorga y Angeles Alvarez, que, en unión de la anteriormente nombrada, forman el terceto de las primeras tiples, posean ambas bellos rostros, elegantes figuras y voces bien educadas y de agradable timbre; que el tenor cómico Carlos Barrenas ha logrado ser una de las figuras más simpáticas y aplaudidas de la formación, haciéndonos recordar, con su arte y su natural gracejo, los buenos tiempos en que le festejábamos en el teatro Principal; que el tenor señor Navarro, artista que en el elenco vemos antepuesto al señor Simonetti, posee una voz sonora, aunque á veces no se ajusta

cual debiera á la rigurosa técnica del pentágono, y que Enrique Beut el artista de más indiscutible mérito que con títulos sobrados se anunció como Primer Barítono y Bajo Cantante, ha sido y es el acaparador de los aplausos, dejando á un lado los que se dedicaron galantemente á las damas y los que, como siempre, partieron de la *clac* de modo intempestivos.

Resúmen verdadero, exacto.

Una compañía, aceptable; nada más que aceptable, digna sí de actuar en el grandioso coliseo, más no merecedora á inaugurarlo, *digan lo que digan los termómetros*, como afirmaba el gran Ferreras en sus muchos ratos de buen humor.

Y terminado este, que pudiéramos llamar inciso, debemos hacer constar que el estreno de *La viuda alegre* fué un verdadero éxito, para sus intérpretes, entre los que se destacaron las señoritas Astorga y Alvarez y los señores Beut y Barreras, gustando extraordinariamente la bellísima partitura de la ya popular opereta, la cual por otra parte se presentó y vistió con el mayor gusto.

Y vamos al

DECORADO ESCÉNICO

Ha sido (aparte del escaso del Sr. Marín Magallón, que aun no se ha estrenado) el autor de él aplaudidísimo en justicia, D. Manuel Sancho, para quien sólo tenemos gustosamente el deber de dedicar elogios, no sólo á su actividad rebasante en los límites de lo casi impracticable, como lo demuestra el hecho de que al obscurecer del día 10, en que se representó *La Tempestad*, aún daba los últimos toques á la decoración del acto con que la obra termina, sino por su buen gusto, por su delicadeza en la elección de los efectos de mérito, que fueron celebrados: en *La bruja*, al alzarse la cortina en los comienzos del acto tercero, en el que nos ofreció una decoración representando la vista exterior del convento, digna de figurar, sin disputa, en el escenario del regio teatro de la plaza de Oriente, de la villa y Corte.

Un aplauso más, de nuestra parte, que sumar á los muchos que escuchó el amigo Sancho; debiendo consignar asimismo, en honor á la veracidad de estas notas, que el decorado traído de Madrid para *La viuda alegre*, mereció generales alabanzas, siendo ruidosa y justamente protestado el que lució en *Los diamantes de la corona*.

LA ORQUESTA

Afinadísima, ó interpretando con *todas las de la ley* sus cometidos respectivos. ¡Naturalmente, como que figuran en ella los García Reviso, Rodríguez, Contreras y demás verdaderos profesores que

por aquí *usamos*, y á más, dirigidos por el maestro Bauzá, que si precisamente no es un coloso, sabe manejar *la varita*; como también hay que consignar que de fuera han traído algunos músicos que valen, y que el joven director que fué en el Principal de la compañía Ramos-Guillén, actúa de concertino en unión de los citados.

Réstanos ya sólo ocuparnos de

LA EMPRESA

Frases aparte y no laudatorias ciertamente, merecen ser dedicadas á la Empresa que para fortuna suya y contrariedad del público cúpole la suerte de explotar las primicias del flamante coliseo.

Una vez contratada la por más de un concepto deficiente compañía á que hacemos mención, mandó tirar las oportunas listas, enviando ejemplares de ellas bajo sobre á todos los directores de los periódicos locales (incluso al nuestro: ¿y cómo nó, si es el único de espectáculos que en esta capital se publica?): lista que insertamos al igual de los demás, sin que por esta ni por otras consideraciones basadas en la tradición y en la galantería, se le ocurriera enviarnos la invitación oportuna, no obstante la primera de las circunstancias que apuntamos.

Y tengan entendido los señores que forman la Empresa á que aludimos, que REVISTA TEATRAL jamás solicitó *oficio*, ni lo solicitará.

Dicho esto, añadiremos que desde la noche de la inauguración á la fecha, han venido cometéndose con el público pagano, toda suerte de intolerables abusos, entre ellos, y como más salientes, los que se refieren al hecho inaudito de aproximarse á la taquilla, precisamente al medio día del de la función inaugural, el señor Martínez de Pinillos, con objeto de retirar y abonar la platea que previamente para él y su familia tenía apartada, se le contestó *¡que ya estaba vendida!* No contenta con semejante descortesía, la propia noche que se estrenó *La viuda alegre*, volvió á repetirse el hecho, sin precedentes que relatamos, con la dignísima autoridad civil de la provincia, el cual justamente indignado, hubo de abandonar el teatro, no obstante los galantes ofrecimientos que con sus respectivos palcos les hicieron el teniente de Alcalde don Enrique del Toro y los Sres. Socios del Casino Gaditano, tan pronto se percataron de tropelía semejante.

Y no hay que decir si estos hechos se realizaron con el Excmo. Sr. D. Martín de Rosales y con el Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos, que los abusos cometidos con los que no obstentan cargos públicos, han sido incontables.

Empresa que de tal forma procede, á más de

hacerse acreedora á toda suerte de justificadas censuras, está indudablemente reñida con sus propios intereses, cosa realmente inexplicable.

Por si alguien dudara de nuestro aserto, reproducimos á continuación una gacetilla publicada por el suplemento del *Diario de Cádiz* correspondiente al día 18 del actual.

Dice así literalmente:

“Multas.—Por consecuencia de un incidente surgido anoche en el vestíbulo del Gran Teatro, el señor Gobernador civil de la provincia ha impuesto á su fautor una multa de 125 pesetas.

Enterada dicha superior autoridad que se venían expendiendo más entradas de las que puede contener el teatro, y plenamente convencido de que las denuncias que se le hicieron á este respecto eran ciertas, ha impuesto así mismo á la Empresa otra multa de 250 pesetas.

Para que en lo sucesivo el palco á que tiene derecho la primera autoridad civil de la provincia, se distinga de los restantes, el señor Alcalde ha mandado que se le coloque un rótulo en que se indique á quien pertenece.»

Y con la anterior copia júzguese de la imparcialidad que siempre presidió en los escritos de LORD BYRON.

CARTA Á LORD BYRON EN LA REVISTA TEATRAL

LA VIUDA ALEGRE

La famosa opereta en tres actos, música de Franz Lehar, adaptada á la escena española por Linares Rivas y el maestro Reparaz, ha sido, querido amigo y colega LORD BYRON, el suceso de la temporada, de inauguración del Gran Teatro.

Juzgar la obra sería como describir las excelencias del licor del Polo, ya firmes después de medio siglo de reclamo en los periódicos á tanto la línea, pero ¡por Dios! no exageremos ni alabemos la frivolidad ni la musa de lo insustancial, rutinariamente.

Música lindísima, preciosa, delicada, cantable, que se pega al oído desde la primera audición, que es un encanto de fantasía barata y es un obligado de piano en todas las casas que tienen piano y hacen música; y que, naturalmente, ha hecho las delicias del público que á diario concurre á la suntuosa sala morisca de la plaza de Alfonso XII, y ni de perlas para manejar el *botafumeiro* de la crítica benevolente y chirle, en que yo pecador incurro, é incurriré, por aquello de los intereses creados, que á tanto obligan.

Pero *La Viuda Alegre* ejecutada en nuestro Gran Teatro nos ha resultado una viudita triste, porque la *Sonia* que siente la Srta. Astorga, no es la protagonista de la obra; ni el *Conde Danilo* interpretado por el excelente artista Sr. Beut se adapta al personaje creado por los autores de la opereta.

Del Sr. Navarro (el tenor) en el *Fernando* de Rousillon, casi no nos hemos enterado.

El *Barón Mirkó*, caricatura de brocha gorda con factura bufa, ha dado ocasión al Sr. Barrenas de lucir sus facultades y los recursos de otros tiempos y gustos.

La noche del estreno estuvo el espléndido coliseo, lleno de público como en la fiesta de la inauguración, pero á la segunda representación los concurrentes á palcos y butacas se llamaron *Scamadovisth*, percatados de lo alegre y pintoresco y gráfico del lenguaje, magüer de la música compuesta de valsos, pasodobles y matchichas *viensesas*.

En resumen, querido amigo y colega, *La Viuda Alegre* ha sido del agrado del público, á mi también hame deleitado; y asistiré de nuevo cuantas veces se ponga en escena.

Y te ruego, me perdones lo incoherente y vago de estas impresiones personalísimas de tu affmo.,

PHILOS.

19 Enero 910.

Recuerdos del tiempo viejo

XIX

La solemne inauguración del Gran Teatro y el espíritu de contradicción que en mí domina, lo que aunque falta y no pequeña, es menor que la de ser muló de reata, me han decidido, ahora que se aproxima el Carnaval, á quitarme la careta y decir quién soy yo, que es tanto como decir sépase quién es Calleja.

Hace muchos años, más de medio siglo, que «Hipólito Gelly» tiene establecida en Sevilla, calle Sierpes, su acreditada industria de guantería y en la época á que me refiero, próximamente cuarenta años, tenía Sucursal en Cádiz, ocupando el local que hoy es librería de Ibañez.

De ella era yo un modesto dependiente muy apreciado del jefe, que entre sus muchas bondades para conmigo, hay que contar la que me dispensaba, permitiéndome en las temporadas en que funcionaba el Gran Teatro I, asistir al coliseo en clase de encargado de las modestas perchas que hacían las veces de guarda ropa.

Era mi compañero el sargento Morales, un carabinero retirado, de largas patillas á la inglesa, y que era al propio tiempo que guarda-ropa, encargado del Club de Regatas.

Otro compañero, aún anda por el mundo, no recuerdo su nombre: era conserje del escritorio de don Cristino Olsen.

Y con estos datos ¿no me recuerdan Vds? Nada airoso es mi tipo: bajo de estatura, rechoncho, cara afeitada, cabello rubio entrecano; usaba gafas doradas y de gruesos cristales.

Y qué tiempos aquellos!!

Por los continuos y numerosos asistentes era

este modesto «Apolo» más invocado que mi toca-
yo por las musas.

¡Pudiera tantas cosas decir de aquellas inolvida-
bles temporadas!

Aun recuerdo con verdadero espanto la triste
noche de la muerte repentina de Pepe Saenz: su
cadáver estaba en la Sala de administración y era,
seguramente el cadáver, el que mejor semblante
tenía de cuantos allí nos encontrábamos.

Otra noche todo el mundo comentaba un lance
concertado entre dos conocidos oficiales del ejérci-
to; uno de ellos no daba importancia al acto: hacía
sus acostumbradas visitas á los palcos: el otro no
se separaba de dos compañeros de cuerpo que le
apadrinaban.

En una función de tarde ó *matinée*, como ahora
se dice, recuerdo que se ponía en escena *Franchi-
fredo, Dux de Venecia*.

Con los chicos de una conocidísima familia que
asistía á platea —la de Carmen Verges—había en-
trado burlando la vigilancia de los porteros, un pe-
rro galgo.

En una de las escenas declamaba Arderius:

«Las tropas del Sultan Selim...»

—Guau!

El perro al oír su nombre contestó.

Y había que ver las caras de Arderius y Rosell
ante aquella inesperada morcilla.

Y ¿pero á qué más?

Mucho pudiera decir pero el tiempo me falta
aunque la voluntad sobra.

Son las 24 y cae el telón ante el justificado te-
mor de una multa gubernativa.

EL DESENMASCARADO.

EPIGRAMAS TEATRALES

El comicucho Montalvo,
que no sabe hablar siquiera,
juzgándose una lumbrera
asegura que es un Calvo.

Viéndole hacer el *Otelo*,
dijo el gran actor Juan Mora:
—Será un *calvo*, mas no ahora;
¡cuando se le caiga el pelo!

Ya no quiere ser corista
el mal cantante Bautista;
quiere ser primera parte,
mas para eso, está á la vista
que no tiene voz ni arte.

Padece un error tamaño
si en eso encuentra desdoro,
y tendría un desengaño,
pues de no estar en el *coro*
¡tiene que estar en el *caño*!

M. DEL RÍO Y GARCÍA.

17 Enero, 910

La canción de "Rigoletto"

I

¿Qué será de aquel viejecito?

¿Vivirá todavía?

¡Quién sabe!

Hace diez y seis años que lo conocí, y ya por aquel
entonces su cuerpo encorvado, denotaba cansancio
prematureo, hastio de la vida.

Encontrábame en dicha época en un convento-co-
legio enclavado en lo más abrupto de la serranía ron-
deña, en cuyo Centro ocupaba D. Luis, que así se
llamaba aquel viejecito, el cargo de profesor de la
asignatura de Italiano, cátedra que desempeñaba con
admirable acierto, debido, en parte, á que era oriun-
do del país del Arte, de nuestra hermana la poética
Italia.

Por esos misterios incomprensibles de la Natura-
leza, aquel hombre simpatizó conmigo, y llegó á ins-
pirarme tal confianza, que hube de tomarle un afecto
paternal, quizás por haber perdido desde muy niño
las caricias del autor de mis días.

De carácter bondadoso, afable en su trato, cariñoso
con sus discípulos y cortés con todo el mundo, el
bueno de D. Luis gozaba de la estimación general,
desde el prior de la Comunidad, hasta el mandadero
del convento, pues todos apreciaban las relevantes
condiciones de caballerosidad que le adornaban, uni-
do á su vasta ilustración.

Hecho á la ligera el bosquejo del héroe de la his-
toria que á narrar voy, pasemos á los hechos.

En el susodicho convento, como en todos los de la
Orden benedictina, existía unas reglas severísimas
que abarcaban á todos los que moraban en su inte-
rior, costumbres austeras que nadie osaba infringir.

Estaba mandado que á las siete de la tarde, en el
invierno, y á las ocho en el verano, después de la co-
lación, del refectorio se pasaba á las respectivas cel-
las de cada uno, y con las puertas entornadas entre-
garse al descanso.

Así lo venía haciendo el que estas líneas escribe;
mas una noche, á su mediación, desperté sobresalta-
do por terrible pesadilla, y el sueño huyó de mis pár-
pados.

Cansado de dar vueltas en el lecho, lo abandoné
presuroso y me coloqué de bruces en la ventana de
mi celda, que daba vistas al campo.

Frente á mí, alzabase orgullosa la gigantesca mole
de un monte.

Noche hermosa del mes de Mayo; la luna asoma-
ba sus claros reflejos por las crestas de la montaña, y
solo algún que otro grillo turbaba con su monótono
chirrido la magestuosa calma de aquella noche de
primavera.

Sin darme cuenta, sugestionado ante tanta magnifi-
cencia, mi pensamiento, cual nuevo Icaro, remontó
sus alas, y saltando montes, salvando ríos y valles, se
trasladó á mi tierra, á mi Málaga inolvidable, en bus-

ca de mi madre querida, de los seres que allí me dejé... de los que algunos, afortunadamente, viven... y otros desaparecieron de este mundo...

Ignoro el tiempo que permanecí abstraído en mi ensueño... ¿sería una hora?... ¿fué un minuto?... ¡No lo sé!

Cuando más embebido me hallaba... cuando mi espíritu, desprendido de su envoltura carnal, volaba por las regiones etéreas, el sonido de una voz emitida en la ventana colindante á la mía, me atrajo á la realidad.

Con acentos de ternura inimitable, con modulaciones suaves, con dulzura exquisita, á medio tono, aquella voz entonaba la conocida canción de la ópera *Rigoletto*

La donna é móvile...

Conteniendo la respiración, anhelante, poseído de un encanto inenarrable, escuché hasta el final aquellas rítmicas notas, entonadas con pasmosa facilidad.

Cuando el silencio de la noche se llevó los últimos compases de dicha canción, quedé un momento suspendido, extático, hasta que, sobreponiéndome á la emoción que me embargaba, hice por averiguar qué garganta entonó la canción que escribió el gran músico Verdi.

En tanto, la luna, avanzando en su carrera, se mostró sonriente ante mi vista, alumbrando de lleno la fachada del convento.

La diáfana claridad que difundía el astro lunático, me permitió ver en la ventana próxima el busto de D. Luis, el catedrático de italiano, el que, teniendo su cabeza cojida con ambas manos, permanecía silencioso, escuchándose á intervalos ligeros gemidos entremezclados con hondos suspiros.

Al fin, me atreví á interrumpir aquel mudo dolor...

Sí... mi profesor fué el que entonó la canción que jamás olvidaré.

En un momento de expansión, en esos instantes en que el alma se consuela con arrojar al exterior lo que le oprime, me refirió D. Luis aquella noche la historia de su vida, vida repleta de incidentes dramáticos, de fatalismos ineludibles, de amores trágicos, de venganzas corsas, de persecuciones, y, como final, el destierro, la proscripción...

Los detalles de aquella existencia azarosa son dignos de referirse, y en sucesivos artículos lo haré con el epígrafe que encabeza el presente.

José Recto Díaz.

UN LIBRO DE VERSOS

"Flores de Otoño", por María del Buen Suceso Pedrero. —Huelva, 1909.

Sentir la poesía hondamente, es solo privilegio de contados artistas de la lírica; no todos los que escriben renglones desiguales, saben *sentirlos*; la mayoría cuida más de la forma que del fondo, y así vemos de continuo estrofas muy sonoras que nada dicen.

No soy yo de los que aplauden únicamente la música del verso. *Clarín* lo dijo una vez, al ocuparse de una obra del genial Salvador Rueda: «las ideas deben ser diluidas en el ritmo». Y es verdad.

Por eso aplaudo hoy á una poetisa que me era desconocida, pero en la que veo—á juzgar por su libro recién publicado—aptitudes para conseguir pronto el triunfo.

Hay en «Flores de Otoño» versos delicados y sentimentales; en todos ellos resplandece una sencillez encantadora; resplandece la ingenuidad de un alma femenina que siente y piensa espiritualmente.

Y hay entre todas las poesías del libro, algunas notables, como el signiente soneto, que forma parte de la composición titulada «Las fases del poeta»:

«Si llegases á obtener la ansiada gloria,
Galardón de los buenos y los sabios,
Censuras has de oír de muchos labios
Que hagan menguar su fama meritoria.

Sábese que en los necios es notoria
La costumbre de hacer al génio agravios;
De la artera calumnia son resabios
Con que salpican su brillante historia.

Nunca podrá gozar días de calma,
Porque vá en pos de él la desventura
Y envuelta en negra sombra tiene el alma.

El cáliz apuró de la amargura,
Y este mártir tan digno de la palma
Ensalzado será en la sepultura.»

Con esto puede formarse el lector una idea de lo que es el libro de la señorita Pedrero, para la que ya tuvo palabras de elogios el maestro Rodríguez Marín.

A mí, sólo me resta desear á tan distinguida poetisa muchos éxitos en su carrera literaria y que se agote pronto la edición de «Flores de Otoño», cuyo libro está prologado por el distinguido escritor sevillano D. Manuel Díaz Martín.

ZAHORÍ

DE TODO UN POCO

No obstante haberse publicado en los programas anunciadores del Cómico una nota por la que se hacía saber al público que uniéndose la empresa su entusiasmo al que experimentaban los gaditanos por la inauguración del Gran Teatro, suspendía sus representaciones solo por esa noche, es lo cierto que la Compañía de D. Antonio Martelo, no volvió á reanudar aquellas, marchando contratada á Cervantes de Málaga, donde según noticias ha sido muy bien recibida.

Poco antes de su partida de Cádiz recibimos en esta Redacción tres atentísimas cartas suscritas respectivamente por las Srtas. Lola Ramos de la Vega, Angeles Torrijos y Adelina Amorós, en la que se nos dedican galantes é inmerecidas frases de agradecimiento por los según ellas injustificados elogios que

de sus trabajos ha venido haciendo REVISTA TEATRAL desde que comenzó la temporada.

Nada tienen que agradecerles las Srtas. Ramos de la Vega, Torrijos y Amorós, puesto que solo procedimos en justicia, deseándoles pronta vuelta á esta capital donde tanto se las quiere.

Según nos informan, el lindo teatrillo de la calle Javier de Burgos abrirá de nuevo sus puertas el próximo sábado con un cuadro cómico-lírico dirigido por D. Mariano Guillén y en el que figura la aplaudida característica Juana Sanz.

En el domicilio de la Ilma. Sra. D.^a Joaquina Fernández de Haro, Vda. de Bensusan, celebróse en la noche del sábado 15 de los corrientes, la toma de dichos de su nieta la bellísima Srta. María del Pilar Bensusan y Galindo con el joven y distinguido letrado Sr. D. Francisco de la Rosa y de la Vega. Firmaron la promesa de matrimonio ante el Sr. Provisor de la Diócesis D. José García Deulofeu y extendió el acta el Notario Mayor eclesiástico Sr. Sobrino.

Al acto concurrieron la familia y amigos de mayor intimidad. En el comedor principal de la casa se instaló el *buffet*, sirviéndose fiambres, dulces, pastas, ponche y exquisitos vinos. La boda se celebrará el día 3 de Febrero próximo. Los novios han recibido ya lindísimos regalos en su mayoría joyas de mucho valor y objetos de plata.

Reciban nuestros más cordiales parabienes.

Antiguo número 2

El conocido y popular artista D. Diego Antunez se ha establecido en dicha casa que ahora se titula «Recreo de Antunez.»

El próximo sábado se inaugura.

Le deseamos prosperidades.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churrua, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

¡NO MÁS HERNIAS! BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.-CÁDIZ

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases, Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma.—Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

PARÍS-CADIZ.-Duque de Tetuán, 35

Casa especial de ropa blanca para Señoras, Caballeros y Niños, con modelos exclusivos y album de modas franceses é ingleses, para la confección de equipos de novias y canastillas para recién nacidos.

Sección de Camisería á medida para Caballeros, confección esmerada y garantida con telas extranjeras y del país en blanco y colores sólidos.

Grandes novedades en el ramo de Camisería y objetos propios para regalos.

BLUSAS, las más elegantes para señoras, desde CUATRO PESETAS.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Inigo
Despachos: JEREZ: Larga, número 67.

TÉLEFONOS, 71 Y 72.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. José Luis Gómez.—Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Buenos Aires, 8.

El Comercio

Calzados de lujo y fantasía para señoras y caballeros

ANTONO VALERO

BARRIE Y ARANDA, (antes NOVENA) n.º 17

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.